

Reseña bibliográfica

Sexualidades adolescentes. Amor, placer y control en la Argentina contemporánea

Daniel Jones

Buenos Aires, CLACSO-Ediciones Ciccus, 2010.

Isabella Cosse

Doctora en Historia/Investigadora Adjunta del CONICET

¿Cómo debutan sexualmente los adolescentes de hoy? ¿Usan pornografía? ¿Cuán libres son sus elecciones sexuales? Estas preguntas despiertan potentes ansiedades y temores entre padres, maestros y expertos y dieron lugar a este libro: *Sexualidades adolescentes. Amor, placer y control en la Argentina contemporánea*. En sus páginas, Daniel Jones responde a esos interrogantes, desmonta lugares comunes y describe la relación de los jóvenes con el sexo y el amor. Lo hace en función de un problema mayor: comprender la construcción de las jerarquías sexuales.

El libro está basado en un sólido trabajo empírico. Realizada en el marco de los estudios doctorales, la investigación supuso la realización de cuarenta y seis entrevistas a varones y mujeres de entre 15 y 19 años de edad de una ciudad del sur de la Argentina, Trelew. El análisis coloca en el centro las interacciones cotidianas, los significados socio-culturales y las prácticas concretas de jóvenes de clase media. Allí radica la riqueza de una reconstrucción que ilumina las singularidades locales pero que las trasciende al instalarlas en el marco de las mutaciones actuales de los sentidos sociales y culturales otorgados a la sexualidad.

La apuesta de Daniel Jones conecta dos tradiciones disímiles. Por un lado, podría filiarse a la tradición sociológica más clásica que es posible remontar a la línea de investigación empírica propulsada por Gino Germani en la Argentina de los años sesenta, es decir, una sociología que, para entender a la sociedad, se propone registrar, observar e interrogar a los actores. Por el otro, se nutre de la renovación conceptual y teórica de uno de los campos más revulsivos en las últimas décadas: los estudios de género y sexualidades. Con ello, Jones asume los desafíos de pensar la sexualidad en términos de una construcción histórica que está atravesada por relaciones de poder que estructuran lo social.

Esta doble tradición caracteriza a una línea de trabajo –dentro de la que se inscribe este libro– que surgió en la Argentina en la última década y que ha dado lugar a colectivos –en especial al Grupo de Estudios sobre Sexualidades– que han promovido una agenda de

discusiones actualizadas, insertas en debates a escala internacional y comprometidas con el activismo que logró la reciente sanción en nuestro país de la Ley del Matrimonio Igualitario. Ese colectivo emergió de un campo acicateado por la problemática de la salud y los derechos reproductivos, pero lentamente ha ido ensanchándose para abarcar las sexualidades en un sentido amplio. Justamente, el estudio de Jones refleja ese desplazamiento al centrarse en las prácticas, las creencias y los controles. Es allí donde el libro hace su principal aporte: el análisis de la construcción social de las jerarquías sexuales.

La investigación ofrece un cuadro rico y matizado que no cede ni a las visiones optimistas y políticamente correctas –que proyectarían en los jóvenes la utopía realizada– ni a las miradas cómodas que conciben el presente como reiteración del pasado. Los chicos y las chicas de Trelew viven, conciben, significan al sexo mediante potentísimas diferencias de género que determinan lo legítimo, lo deseado y lo rechazado. Pero, al mismo tiempo, esas diferencias no son monolíticas e, incluso, no faltan quienes las resisten, las confrontan y las transforman. Antes de avanzar sobre los resultados concretos de la investigación, quisiera resaltar algunas decisiones que le dan originalidad.

En primer lugar, está la elección de la localidad. Trelew descentra la mirada de Buenos Aires para colocarla sobre espacios menos hegemónicos y transitados. En el marco de esta decisión, Jones le otorga especial atención a las singularidades locales: a la escala mediana de la ciudad, a su aislamiento de los centros políticos y culturales del país y a sus características culturales e históricas marcadas por la importancia de la inmigración galesa y el protestantismo y la debilidad del catolicismo, que llegó tardíamente y se mantuvo débil.

142

Año 6

Número 10

Enero/

Junio 2012

En segundo lugar, otro desplazamiento original es la definición de los sujetos bajo estudio: se aparta del análisis de las clases populares que ha prevalecido en las actuales agendas de investigación, preocupadas por nutrir el diseño de políticas públicas, y que ha llevado a relegar el estudio y conocimiento de otros sectores sociales como las clases medias –de las que, justamente, se ocupa esta investigación–. Dicho recorte se ha realizado no en función de variables ocupacionales o económicas sino socioculturales: los entrevistados van a la escuela pública, son mantenidos por sus padres, pasan la mayor parte de su tiempo con pares, no han experimentado embarazos, no tienen hijos ni han convivido con su pareja.

En tercer lugar, el foco de la investigación no excluyó a los/as heterosexuales que, paradójicamente, han quedado en cierto punto relegados ante la importancia de comprender la exclusión de las sexualidades alternativas y las dinámicas a las que están dando lugar los nuevos marcos normativos. Esta decisión, por cierto, no implicó desentenderse de los sujetos que se identificaron como gays. Por el contrario, sus voces ocupan un lugar central para comprender la construcción genérica de la normatividad sexual. No menos significativo resulta que la interrogación no solo haya involucrado las pautas sexuales sino que también haya incorporado la subjetividad, los sentimientos y los afectos.

Finalmente, es necesario resaltar que Jones reconoce a los adolescentes como sujetos activos. Su posición ante ellos no es demagógica ni ingenua. Es decir, no concibe el poder

y el orden como externos a la sociedad pero tampoco olvida la importancia de los actores y los discursos emanados del poder. Las prácticas son concebidas como espacio en el cual se dirimen luchas y conflictos por el orden sexual que, al mismo tiempo, son constitutivas de dicho orden.

El libro está prologado por Mario Pecheny y organizado en siete capítulos y una conclusión. El primer capítulo contiene una clara y precisa descripción de la investigación, los interrogantes, la estrategia metodológica y los presupuestos teóricos. En especial, introduce la noción de “guiones sexuales”, con los aportes de Gagnon y Simon, que suponen actos, relaciones y significados usados por los actores en sus situaciones concretas y que, como el libro propondrá, constituyen producciones sociales y mentales que también son construidas por los sujetos. En función de dichos guiones, se presentan dos categorías –género y generaciones– que serán centrales en la estructuración del análisis.

Cada capítulo aborda una dimensión concreta y definida de las sexualidades adolescentes. La pornografía y la masturbación es la primera de ellas. Jones explica que estas prácticas suelen ser vergonzantes para los y las adolescentes. Ellos les otorgan diferente legitimidad según la edad y el género. Mirar revistas y películas pornográficas es una fuente de conocimiento para los varones, en especial antes de los 15 años. Es en esa etapa que ellos aceptan más benévolamente la masturbación. Luego de esa edad, opera la expectativa social de que los varones comiencen a tener relaciones sexuales y, con ello, se modifica la valoración del autoerotismo y de la pornografía. Las chicas, en cambio, ocultan o rechazan la pornografía –les da “asco”– y se permiten en menor medida las prácticas autoeróticas. Estas diferencias se explican por el calado de una visión esencialista según la cual los varones tendrían la “necesidad” de masturbarse para canalizar una tensión sexual que supuestamente es del orden natural y que la definiría como tal en oposición a las mujeres.

El debut sexual es analizado en el siguiente capítulo. Jones lo encuadra, a diferencia de la mayor parte de los antecedentes, dentro de un proceso de aprendizaje erótico y pone de relieve los significados subjetivos de ese rito de pasaje. Para hacerlo, retoma la noción de “guiones sexuales” que permitirían la interpretación de las situaciones y de los papeles atribuidos a varones y mujeres. Las entrevistas revelan la centralidad del coito vaginal para definir una relación sexual heterosexual y de las diferencias de género. Los varones entrevistados debutaron con novias (lo que supone compromiso afectivo, monogamia serial y vínculo social) o “transas” (relaciones circunstanciales, sin monogamia, predominantemente sexuales). Las mujeres lo habrían hecho solamente con novios. El trasfondo de estas diferencias remite a la idea de que los varones están siempre dispuestos a tener sexo y de que las mujeres poseen la capacidad de habilitarlos o rechazarlos. El análisis reconoce algunas novedades en términos históricos: ninguno de los varones habría debutado con una trabajadora sexual, la virginidad no tendría una connotación moral positiva y existiría un estilo de debut (no el único) inserto en un recorrido erótico consensuado, gradual y verbalizado.

El capítulo siguiente aborda el papel del amor, las presiones y el placer en las experiencias sexuales de los y las adolescentes. Las diferencias de género resultan nuevamente puestas de relieve: las chicas valoran la satisfacción sexual pero unida al amor romántico, en tanto que los varones están abiertos a cualquier oportunidad en el marco de las visiones esencialistas –antes mencionadas– basadas en la naturaleza instintiva de su deseo sexual. Sin embargo, Jones identifica una “incipiente sentimentalización” de la sexualidad masculina que supone rechazar el mandato de ocultar los sentimientos amorosos y una relación más igualitaria. Advierte, también, que la valorización del romanticismo de las chicas no implica que desestimen el placer físico.

Las interacciones con los padres y las madres y las preocupaciones sobre las relaciones sexuales son analizadas en el Capítulo 5. El cuidado constituye el meollo de las recomendaciones que reciben los y las adolescentes de sus padres con un discurso que combina el registro médico y el moral. El sexo con amor, la monogamia seriada y la anticoncepción pueden concebirse como diferentes facetas de ese cuidado. No menos significativos son los silencios sobre la sexualidad y las dificultades para aceptar que las hijas mujeres tienen relaciones sexuales. Con los varones, el preservativo tiene un carácter omnipresente, material y discursivamente. Su entrega –en muchos casos por parte de los padres– tendría un papel preventivo pero también simbólico. Estos padres y madres hablan con su prole de sexualidad, aunque lo hacen en términos médicos con escasa apertura a poner en discusión el placer sexual. Sin duda, los y las adolescentes parecerían escuchar a sus mayores, aunque no siempre concuerden con ellos, y en muchos casos quisieran un diálogo más fluido con los adultos.

144

Año 6

Número 10

Enero/

Junio 2012

El Capítulo 6 está dedicado a los chismes y el control social. Su análisis resulta uno de los aportes más innovadores porque valoriza las interacciones sociales para la comprensión de las jerarquías sexuales. Mediante los cotilleos, los adolescentes controlan, vigilan y castigan a los pares que las infringen. Así, Jones explica que la designación de una chica como “puta” constituye una sanción a su disponibilidad a tener relaciones sexuales ocasionales (su falta de resistencia a los avances masculinos) y a su negativa a realizar una selección afectiva. Al contrario, la norma establece que un varón es “ganador” cuando cambia constantemente de compañera sexual y tiene más de una al mismo tiempo. El peso de estas dinámicas de control no le impide reconocer al autor que la resistencia a la normatividad sexual y sus jerarquías se produce, también, en interacciones en las cuales hay chicas que las discuten y las desafían.

Finalmente, el último capítulo está dedicado a las estigmatizaciones hacia los varones homosexuales. El autor explica que estas dinámicas de discriminación funcionan mediante experiencias y anticipaciones por las cuales se los excluye y se los discrimina. Los varones heterosexuales conciben la homosexualidad como una “enfermedad”, “degeneración” o “anormalidad” fuera de su comprensión. El contexto local –de una ciudad mediana– facilita la identificación de los sujetos estigmatizados, potencia los efectos de los hostigamientos y limita los márgenes de la sociabilidad gay. En los casos de tolerancia, esta tiene como contracara una exigencia de discreción que supone la invisibilidad de los sujetos. Según la investigación, burlas, insultos y agresiones (tirar piedras y golpear) no son prácticas

excepcionales. Quienes han vivido estas discriminaciones las padecen, pero, también, tienen posibilidades de subvertirlas. Para ello, parecerían centrales las dinámicas de auto-reconocimiento y la capacidad para oponerse y confrontar con las jerarquías sexuales.

En las conclusiones, Jones retoma estas jerarquías sexuales y aborda sus efectos sociales y políticos. Ello constituye un inmejorable camino para comprender esa etapa –sinuosa, difícil– en la que se abandona la infancia. Como nos adelanta Mario Pecheny en su Prólogo, se trata de una etapa que supone un proceso de subjetivación en el cual se entrecruzan las expectativas de clase y las de género. Justamente, el libro de Jones explora una y otra vez los entrecruzamientos problemáticos a los que dan lugar dichas dimensiones configurativas de nuestra vida.

Sexualidades adolescentes... es un libro claro. Está prolija y lúcidamente escrito. Interpela en forma directa al lector, le habla en primera persona y lo considera un interlocutor con quien se discute y se piensa. Al inicio de cada capítulo, el autor se permite contraponer la perspectiva del investigador –el que interpreta, pregunta y responde– con el sujeto capaz de reconocerse en su objeto de investigación, interpeándolo/nos en clave autobiográfica y personal. “¿Quién no recuerda para bien o para mal su primera vez?”, nos pregunta Jones. Este detalle revela una sensibilidad singular que le permite pensar al “otro” como “otro” sin dejar de concebir que la interrogación podría recaer en uno mismo.



Reseña bibliográfica

Migraciones internacionales contemporáneas. Estudios para el debate

Cynthia Pizarro (coordinadora)
Buenos Aires, Ciccus, 2011.

Lautaro Ceglia Kotolowski
Lic. en Sociología, Universidad de Buenos Aires

Este libro reúne artículos de distintos especialistas que abordan una multiplicidad temática y disciplinar dentro del campo de la migración internacional.¹ Estos trabajos fueron presentados en el Primer Seminario sobre Migraciones Internacionales Contemporáneas, organizado por la Red de Investigadores/as Argentinos/as sobre Migraciones Internacionales Contemporáneas (Red IAMIC), en el marco del Programa RAÍCES del Ministerio de Ciencia, Tecnología e Innovación Productiva del Gobierno de la Nación Argentina, en enero de 2010.

El libro consta de una introducción y cinco partes que agrupan diferentes artículos de acuerdo con su temática. En la Introducción, cuya autora es la coordinadora del libro, se contextualiza a las migraciones internacionales en su contemporaneidad y se presentan los principales temas, conceptos y perspectivas tratados. Se repasan los artículos, permitiendo a los lectores hacerse una buena imagen acerca del contenido de cada uno.

La Primera Parte, denominada “Migración, familia y género”, se inicia con el escrito de Anahí Viladrich “El Estado de Bienestar en jaque: políticas públicas, inmigración y el derecho a la salud en los EE.UU.”. El mismo indaga acerca de las transformaciones neoliberales en los EE.UU., el desmantelamiento del Estado de Bienestar y sus efectos negativos en el acceso a los servicios de salud y a la ayuda social por parte de los sectores más desfavorecidos de la población. Con un interesante enfoque, la autora analiza los sustentos ideológicos y las representaciones sociales que impregnan la Ley de Reforma del Estado de Bienestar y el Acta de Reforma de Inmigración Ilegal y de Responsabilidad Inmigrante,

1 Ellos son: Anahí Viladrich, María José Magliano, Silvina María Romano, Claudia Pedone, Sara Zulema Poggio, Sandra Gil Araujo, Eduardo E. Domenech, Gabriela Mera, Amalia Margarita Stuhldreher, Bernarda Zubrzycki, Judith Freidenberg, Brígida Baeza, Gerardo Halpern, Fulvio A. Rivero Sierra, Corina Courtis, María Inés Pacecca, Roberto Benencia, Martha Radonich, Ana Ciarallo, Verónica Trpin, Gabriela Alejandra Karasik, Walter Actis y Cecilia Jiménez Zunino.

destacando la responsabilidad individual, la autosuficiencia, el nuevo racismo cultural y las transformaciones en las representaciones sociales de género como consecuencia de una inclusión femenina desigual.

A continuación, se presenta el trabajo de María José Magliano y Silvina María Romano titulado “El desarrollo y las migraciones femeninas en la agenda política sobre migraciones internacionales: universalismo etnocéntrico y colonialidad de género”. Las autoras se interrogan por los alcances políticos de la articulación entre el discurso del desarrollo y la dimensión de género, instalada de modo hegemónico en la agenda política sobre migraciones internacionales en la región sudamericana. Desde una perspectiva cualitativa y con la intención de cuestionar las formas en las que se configuran la imagen de la mujer y las migraciones femeninas como problemática social y política, abordan diversas intervenciones públicas de funcionarios y documentos de agentes políticos significativos, destacando en su análisis la reproducción de estereotipos de género, la naturalización de la visión etnocéntrica centro-periferia y la legitimación del poder colonial.

Claudia Pedone, en “Nuevas formas de organización familiar: la migración ecuatoriana hacia Cataluña”, estudia las transformaciones en las estructuras familiares ecuatorianas a partir de constatar un doble proceso de aceleración y feminización del flujo migratorio procedente del Ecuador hacia España, particularmente a Cataluña. Con una perspectiva transnacional y una estrategia metodológica cualitativa basada en las entrevistas en profundidad y la observación participante, analiza las trayectorias y estrategias migratorias desarrolladas por las familias, sus modalidades de reagrupación y, especialmente, el doble impacto transformador en el grupo doméstico: las reacomodaciones en las relaciones de género y las relaciones generacionales en los vínculos afectivos y de poder, tanto en los lugares de origen como en los de destino.

En el artículo “Evaluando los costos y beneficios de la experiencia transnacional: madres centroamericanas en el Estado de Maryland”, Sara Zulema Poggio analiza la autoevaluación que, en términos de costos-beneficios, realizan de su experiencia migratoria las mujeres inmigrantes centroamericanas residentes en el Estado de Maryland, que constituyen el primer eslabón en la cadena migratoria dejando hijos pequeños en el lugar de origen. Es decir, se trata de un estudio que aborda la maternidad transnacional, una temática de gran actualidad. También se considera la percepción de profesionales de la salud y de la educación del Estado de Maryland ligados a la migración de origen latino. Valiéndose tanto de la perspectiva del transnacionalismo como de la psicología en el estudio del impacto de la experiencia migratoria en los individuos, la autora encuentra que los efectos combinados de dicha experiencia y de la separación familiar aumentan las dificultades individuales y los conflictos familiares.

Al comenzar la Segunda Parte, “Políticas públicas, nación e (in)migración”, encontramos el artículo de Sandra Gil Araujo que lleva por título “Migraciones internacionales, políticas públicas y construcción nacional. Apuntes sobre las políticas de integración de inmigrantes en Europa”. En el contexto político actual en el que se cuestiona la integración de la población inmigrante en la Unión Europea como peligro y amenaza a la unidad y

seguridad nacionales, la autora escoge los contratos de integración de Francia, los Países Bajos, el Reino Unido y España como punto de inicio de reflexiones teóricas sobre la ciudadanía. Destaca la relación entre una nueva concepción de la naturaleza de los sujetos y las recientes políticas de integración, propias del liberalismo avanzado y asociadas a las transformaciones acaecidas en las formas de gobernar la cuestión social, que resignifican el viejo concepto de ciudadanía y lo enlazan ahora a la conducta individual, autónoma y responsable atada a determinantes éticos y culturales, ya no sociales.

Eduardo E. Domenech, en su artículo “La ‘nueva política migratoria’ en la Argentina: las paradojas del programa ‘Patria Grande’”, se vale de documentos oficiales e intervenciones públicas de funcionarios de gobierno para analizar la llamada “nueva política migratoria” en la Argentina durante el período 2000-2008 y el plan nacional de regulación migratoria desarrollado en dicho período. Para el autor, ambos explicitan un giro en el discurso estatal, ya que se pasó de la retórica de la exclusión e ilegalidad de la década de los noventa a la retórica de la inclusión y regularización fundada en los derechos humanos de los migrantes y en la integración regional y de los extranjeros. Pero, según Domenech, la paradoja reside en que el Estado presupone que el Programa de Normalización Documentaria Migratoria solucionará el problema de la irregularidad migratoria que el discurso oficial diagnostica, desconociendo que, al implementar tal programa, él mismo instituye, crea y legitima aquella distinción entre regulares e irregulares. El acto de regularización, como rito de institución, consagra la diferencia entre unos y otros.

Gabriela Mera, en su escrito “Pensar las categorías, pensar al Estado. Reflexiones en torno al concepto de segregación espacial de los inmigrantes”, se propone, como lo indica el título de su trabajo, reflexionar sobre el concepto de segregación espacial de los inmigrantes en un intento por desnaturalizar las formas de percibir la realidad, reconociendo la violencia simbólica que el Estado realiza en ella. Tomando los aportes de Pierre Bourdieu, analiza dicha categoría científica y, realizando una revisión crítica del empleo de la misma en los estudios migratorios, pone el acento en los peligros que supone en tanto reproducción del pensamiento de Estado. La autora resalta la ficción de unidad y homogeneidad que genera esa categoría en el seno de cada grupo nacional así como la heterogeneidad que oculta.

En el último artículo de la segunda parte del libro, “Migrantes transnacionales: presencias y ausencias en la construcción dialéctica de la nación uruguaya”, cuya autora es Amalia Margarita Stuhldreher, se analizan las características y causas del fenómeno emigratorio en el Uruguay en la actualidad, sus consecuencias recientes e históricas. Ponderando una perspectiva transnacional, problematiza la dimensión política al abordar la cuestión del voto extraterritorial, el rol del Estado, las tensiones asociadas y sus transformaciones.

Ya en la Tercera Parte, denominada “Acciones colectivas y dinámicas identitarias de los y las migrantes”, el escrito de Bernarda Zubrzycki “La migración senegalesa en Buenos Aires: el papel de las *dahiras mourides* en el proceso de anclaje local”, se interroga por el rol que las asociaciones religiosas de la cofradía islámica mouride desempeñan entre los

migrantes senegaleses en Buenos Aires, específicamente en la organización del grupo, en los procesos de inserción en la sociedad receptora, de construcción identitaria y de pertenencia y en la conformación de espacios sociales transnacionales. La autora también caracteriza la migración senegalesa e indaga particularmente sobre las causas de dicha inmigración y de la selección de la Argentina como destino.

Judith Freidenberg, en su artículo “Los Estados Unidos y la emigración de elites: historias de vida y relocalización espacial en Buenos Aires, Argentina”, nos brinda un aporte novedoso, que se diferencia de los numerosos estudios dedicados a las migraciones de tipo laboral y dirigidas hacia los países centrales. Al abocarse al análisis de los flujos migratorios de elites desde los EE.UU. hacia la Argentina, empleando una metodología basada en el análisis etnográfico de historias de vida, la autora confiere visibilidad al fenómeno, examina sus particularidades y lo diferencia del de los inmigrantes, los exiliados y los turistas. Por ello, Freidenberg plantea que el término más adecuado para caracterizar a los protagonistas de esos flujos migratorios es el de expatriados.

El escrito de Brígida Baeza “Migración boliviana en Comodoro Rivadavia (Chubut): asociacionismo y lazos transnacionales” también se interroga por los aspectos políticos del transnacionalismo al examinar las características del vínculo transnacional entre una asociación radicada en la ciudad de Comodoro Rivadavia y el gobierno boliviano tras la asunción de Evo Morales a la presidencia. La autora analiza las características del asociacionismo así como los diversos factores que la constituyen, evaluando en especial las implicaciones de las nuevas políticas migratorias en el proceso organizativo. Para lograr sus objetivos, utiliza una metodología cualitativa basada en el análisis de la prensa local, en observaciones participantes y en entrevistas en profundidad.

150

Año 6

Número 10

Enero/

Junio 2012

La Tercera Parte concluye con el trabajo de Gerardo Halpern titulado “Migración y ciudadanía política. Debates, victorias y derrotas”, el cual se inscribe en la tensión teórico-política existente entre los fenómenos de movilidad humana, los Estados nacionales y el transnacionalismo, en particular, en el replanteo del concepto clásico de ciudadanía en el marco de esta polémica. En este entrecruzamiento, el autor investiga el caso de los paraguayos organizados en la Argentina que reclaman una reforma constitucional que les reconozca su membresía y derechos electorales. El autor analiza la definición de ciudadanía que prima actualmente en el Estado paraguay, así como las reivindicaciones de las organizaciones de ese país que se consideran condenadas a una segunda emigración por ser excluidos de los derechos de ciudadanía.

La Cuarta Parte, “Migraciones, discriminación y racismo”, se inicia con el escrito de Fulvio A. Rivero Sierra “Formas ‘tangibles’ e ‘intangibles’ de la discriminación. Aportes para una formalización teórico-conceptual”. El fenómeno de la discriminación étnica hacia los inmigrantes es el núcleo de investigación de este trabajo. El autor reconoce que el interés por este tema en el mundo académico no se ha visto acompañado por un adecuado desarrollo teórico; por ello, pretende aportar a la cuestión con este estudio. En la reflexión teórica se abordan los conceptos de discriminación, de práctica y de presión discriminatorias, intentado captar las formas tangibles e intangibles del fenómeno, para

luego poner como ejemplo algunos casos de discriminación hacia bolivianos en el municipio de San Isidro de Lules, ubicado en la Provincia de Tucumán, sin que ello invalide el alcance de la generalización teórica.

Por su parte, Corina Curtis, en su artículo “La discriminación étnico-racial como tema: discursos públicos y experiencias cotidianas. Un estudio centrado en la colectividad coreana de Buenos Aires”, presenta algunas reflexiones derivadas de una investigación sobre el tratamiento de la discriminación étnico-racial como materia de Estado, haciendo foco en el punto de vista de los sujetos afectados y en la cotidianeidad de los procesos discriminatorios. Sus fuentes fueron los discursos públicos sobre la discriminación reproducidos por tres agencias estatales y las narrativas biográficas desarrolladas en el marco de las entrevistas sobre población de origen coreano afincadas en la Ciudad de Buenos Aires. Uno de los hallazgos más destacables es la (des)articulación y profunda brecha entre el discurso público y la experiencia cotidiana de los migrantes.

María Inés Pacecca, en su trabajo “Personas extranjeras en cárceles federales. Vulnerabilidad y discriminación”, realiza un análisis cuantitativo con datos sociodemográficos tomados de los diversos informes de la Procuración Penitenciaria de la Nación y de la Dirección Nacional de Política Criminal. El objetivo de la autora es aportar a la descripción precisa de las condiciones de detención y ejecución de la pena, revelando, a su vez, situaciones de trato desigualitario de la población extranjera en las cárceles. Pacecca aborda la evolución de la población penal extranjera por sexo, edad, lugar de origen y niveles educativos, entre otros aspectos, analizando también las dimensiones de vulnerabilidad y discriminación, sin dejar de reconocer las dificultades para la obtención de información fiable.

El artículo “Sufriendo y resistiendo la segregación laboral: experiencias de migrantes bolivianos que trabajan en el sector hortícola de la región metropolitana de la ciudad de Córdoba”, de Cynthia Pizarro, analiza etnográficamente cómo experimentan sus trabajos los migrantes bolivianos que se desempeñan como medianeros, empleados o changarines. El escrito rescata la capacidad de agencia de estos trabajadores en un mercado laboral segregado, en el que se entrecruzan diversas formas de desigualdad social y donde la experiencia vivida puede reproducir mitos étnicos pero también desarrollar variadas prácticas de resistencia.

La última parte del libro, “Territorio, trayectorias y estrategias migratorias”, se inicia con el trabajo de Roberto Benencia titulado “Racionalidades, azar y aventura en la construcción de los itinerarios migratorios”. El autor se interroga por los factores que influyen en la configuración de las trayectorias y estrategias migratorias a partir del análisis de la comunidad boliviana oriunda de Tarija afincada en Río Cuarto (Provincia de Córdoba). Benencia reconoce dos tipos de racionalidades históricas para la comprensión de estos procesos: la racionalidad económica y las redes sociales. Tomando como referencia su trabajo de campo, observa la presencia de ambas racionalidades, pero también aporta otros elementos como el azar y el espíritu de aventura entre los aspectos que pueden influir en la construcción de los itinerarios migratorios.

El trabajo conjunto de Martha Radonich, Ana Ciarallo y Verónica Trpin “Chilenos y bolivianos en la configuración de territorios en áreas rurales del Alto Valle de Río Negro, Argentina” gira en torno a los procesos de territorialización, trabajo e identidad en el norte de la Patagonia Argentina. Las autoras analizan dichos procesos en el marco de la reestructuración productiva acaecida en los últimos años en el Alto Valle de Río Negro, fenómeno que les da la posibilidad de observar comparativamente dos grupos de migrantes, chilenos y bolivianos, en sus diferentes modalidades de inserción –como respuesta activa de esos grupos– en una estructura productiva dominante. En el aspecto metodológico de este trabajo se destacan la observación directa y las entrevistas en profundidad a diferentes actores sociales implicados, así como la combinación de estos instrumentos con referencias estadísticas.

Por su parte, Gabriela Alejandra Karasik, en su artículo “Sobre-etnización y epistemologías de la extranjerización. Reflexiones a partir del caso de Jujuy como contexto de migraciones bolivianas (tempranas) en la Argentina”, estudia los principales rasgos de la migración boliviana en Jujuy, cuestionando la sobre-etnización que realizan las visiones dominantes, reinscribiendo la temática en los mundos sociales subalternos locales. La autora hace una breve caracterización de los procesos sociodemográficos de Jujuy, abordando las migraciones de nativos y extranjeros y su inserción laboral en la provincia; con ello muestra la convergencia de la experiencia étnica con espacios sociales articulados por las clases que configuraron particulares mundos subalternos locales.

Walter Actis, en “Migraciones Argentina-España. Características de los distintos ‘ciclos’ migratorios, sus inserciones en España y el impacto de la crisis actual”, realiza un análisis sociodemográfico de las características de las poblaciones que, en diferentes momentos históricos, emigraron de la Argentina a España en edad laboral. El autor distingue tres ciclos en los flujos migratorios: el primero, hasta 1983, llamado el período “del exilio”; el segundo, comprendido entre los años 1984-2000, denominado inicio de la migración económica; el tercero, que se extiende entre 2001 y 2007, mencionado como el éxodo “del corralito”. En su investigación identifica y contrasta las características de la población en estudio en cada uno de esos ciclos, indaga sobre su movilidad ocupacional a fin de valorar el corolario del proceso migratorio y examina el impacto de la crisis del año 2008. Las fuentes que utiliza son principalmente de elaboración propia sobre la base de la Encuesta Nacional de Inmigrantes y la Encuesta de Población Activa del Instituto Nacional de Estadísticas de España, recurriendo también al Censo de Población y a la Encuesta de Población Activa del Instituto Nacional de Estadística y Censos de la Argentina.

El último artículo del libro, de Cecilia Jiménez Zunino, se titula “Movilidades geográficas, movilidades sociales. Trayectorias transnacionales en el campo global”. Entre la historia de vida y la entrevista en profundidad, la autora analiza las trayectorias de vida de migrantes argentinos en España. En su exposición se vale de dos trayectorias modales para indagar las formas en las que los migrantes reutilizan sus capitales y disposiciones de partida en los nuevos contextos. La autora piensa a la migración como una apuesta de los agentes para evitar el desclasamiento en el contexto de la globalización y de configuración

de un espacio de clases global. Su análisis articula las profundas transformaciones en la estructura de la sociedad argentina de las últimas décadas y los cambios a nivel global con las estrategias migratoria de los agentes, revelando la paradoja de dichas estrategias: se migra para evitar el desclasamiento, pero no se logra el lugar esperado en destino.

La unidad que esta publicación supone, esconde uno de sus principales atractivos: la diversidad de autores, temas, disciplinas y metodologías que aportan al debate sobre el fenómeno migratorio. Esta variedad configura una mirada enriquecedora de la movilidad humana internacional en su complejidad, evitando cualquier reduccionismo. Esa complejidad se acrecienta al problematizar la temática en toda su contemporaneidad. En síntesis, el libro, como correlato de un serio y arduo trabajo científico de los autores, realiza una valiosa contribución a la comprensión de las actuales migraciones internacionales. Todo ello confiere a esta publicación un gran atractivo, tanto para estudiantes de Ciencias Sociales, como para investigadores y profesores abocados a la tarea de pensar, investigar, enseñar y aprender el fenómeno migratorio.